

La reflexión cartesiana sobre las pasiones

Carmen SILVA

Introducción

Este trabajo es mi primera aproximación a la reflexión cartesiana sobre las pasiones; creo que esta obra de Descartes dedicada al tema tiene dos objetivos distinguibles o separables para efectos de la presentación de la obra a saber: la propuesta científica y revolucionaria del autor en su tratamiento de las pasiones y el segundo es el de proponer una ética. Me abocaré exclusivamente al primero, por ello, considero este ensayo como una primera parte o una primera versión de la obra cartesiana aquí estudiada; espero en un segundo momento escribir la segunda parte, que como decía anteriormente versa sobre la ética cartesiana.

Por lo dicho líneas arriba, en este ensayo propongo una lectura del *Tratado de las pasiones del alma* como una investigación científica,¹ el mismo Descartes lo afirma al final del “Prefacio” a la obra; parto de esa intención y lo explico con sus propias palabras y razones. Igualmente, siguiendo esta idea, expondremos su objeto de estudio: la naturaleza, definición, y clasificación de las pasiones del alma.

Ahora bien, si hablamos de un estudio científico de las pasiones es necesario definir cuál es su método de investigación; sobre ello el filósofo no dice nada en concreto en esta obra, quizá porque tiene muy presente el método que propuso en el *Discurso*. Suponemos entonces que el método es ése y así tenemos los elementos esenciales que conforman una investigación científica. Como marco teórico, incluiremos tanto su *dualismo sustancial* como los *espíritus animales*, que el autor retoma de trabajos previos; además, tomaremos en cuenta otro elemento fundamental del mismo que es el mecanicismo, el cual le permitirá desde su punto de vista reflexionar sobre las pasiones como físico, médico o fisiólogo.

¹ Lo que entiendo aquí como investigación científica de las pasiones *no* significa que Descartes pretenda dar de ellas una explicación en términos de certeza, más bien lo que quiero resaltar es la *intención* de aproximarse al tema en una forma completamente nueva, a saber: desde la perspectiva fisiológica y la mecanicista; incluso creo que su dualismo sustancial y su propia concepción del alma como inmortal indican cambios muy grandes en relación con el tratamiento del tema, tanto en los antiguos como en Descartes.

Finalmente, la perspectiva cartesiana también nos ofrece una explicación de la utilidad de las pasiones y una descripción de los signos exteriores de las mismas. Para concluir, expondremos la reflexión del autor sobre la posibilidad de controlarlas.

Antes de ello, haremos una breve presentación del contexto en el que se inscribe la filosofía cartesiana, y una introducción a la obra motivo de este ensayo, donde hablaremos sobre la perspectiva científica de la misma.

Descartes y su contexto

Descartes es considerado por muchos historiadores como el padre de la modernidad (siglo XVII), periodo filosófico que tenía como proyecto elaborar una nueva filosofía natural, alternativa a la aristotélico-tomista; esto es lo que hoy llamamos *física clásica*, a la que se abocaron principalmente: Galileo, Descartes y Newton; el tercero fue quien finalmente estableció la nueva filosofía natural como le llamaban entonces. Éste fue, a grandes rasgos, el proyecto prioritario y definitorio de los filósofos del siglo XVII con Descartes como uno de los capitanes del barco insignia.

Además, el pensamiento moderno es contemporáneo de lo que en la historia de la ciencia se conoce como la Revolución científica, por ello, es importante aclarar que el cambio se dio tanto en la astronomía como en la física o dinámica, la óptica, la química y la geometría; incluso varios de los representantes de este movimiento pensaban que también era necesario un cambio radical en la medicina.

En otras palabras, para comprender las razones de por qué Descartes propone una perspectiva tan revolucionaria para abordar un tema clásico como el de las pasiones del alma, es importante recordar, en primer lugar, que el pensamiento moderno tenía como uno de sus objetivos el proponer una nueva filosofía alternativa al aristotelismo, pues desde su perspectiva esta filosofía había perdido todo poder explicativo.

Igualmente, otra lanza contra el aristotelismo era su crítica a las explicaciones teleológicas, las cuales intentarían evitar a toda costa; al final descubrirán que esto es posible en la dinámica, la astronomía y otras áreas de investigación similares; pero tendrán dificultades en la química, medicina y las ciencias de la vida como las llamamos hoy, igualmente con la explicación del magnetismo e inclusive con la de la gravitación; esto es así porque el modelo explicativo que proponen frente a la teleología es el mecanicismo, y este modelo, como cualquier otro, tiene sus límites explicativos.

El segundo gran reto que tenían que enfrentar los modernos era el escepticismo pirrónico o radical, el cual intentaron superar al igual que el aristotelismo, que representaba, para ellos, el lado opuesto del escepticismo, que era el dogmatismo. Total que los modernos debían de evitar tanto el escepticismo pirrónico como el dogmatismo en general y el aristotelismo en particular. Tanto contra uno como contra el otro, proponen un nuevo método contrario al silogismo aristotélico; en esta búsqueda Francis Bacon propone un método empírico y Descartes uno matemático.

Por último, el tercer rasgo característico del pensamiento moderno fue que también desconfiaban de las explicaciones hermético-mágicas, propias del Renacimiento, que intentaron superar al igual que el aristotelismo.

Esta empresa titánica fue posible gracias a una nueva actitud, al cambio profundo de mentalidad que sufrieron los europeos, resultado de una diversidad de factores que no explicaré aquí, lo que sí diré es que los modernos eran revolucionarios, rebeldes, creían en sí mismos y, por ello, decidieron medir sus fuerzas con el Goliat de la filosofía occidental que era Aristóteles. Además, dudaron de lo que se encontraba escrito en los libros; ellos querían escribir de nuevo la filosofía y, para ello, confiaron en sus propias facultades, en un nuevo método y en la necesidad de aproximarse por sí mismos al gran Libro de la naturaleza.²

Introducción a la obra: importancia del Tratado de las pasiones dentro de la filosofía cartesiana

Las pasiones, al ser la última obra publicada por el autor, tiene varias características interesantes, específicas y peculiares. Esta obra recopila o toma en consideración un conjunto de ideas, tesis e hipótesis propios de su filosofía enunciadas y propuestas en uno o varios de sus escritos, como por ejemplo: el dualismo mente-cuerpo, los espíritus animales, el mecanicismo, el método de investigación y, finalmente, la actitud de ruptura con el aristotelismo que acompaña a toda su obra.

Esto nos muestra dos cuestiones importantes: 1) Que la filosofía cartesiana es un sistema filosófico, en el sentido estricto de la palabra. 2) Que su búsqueda de ruptura con la tradición significó, en gran medida, proponer una forma completamente nueva de abordar los problemas a los que se enfrentaba. En otras palabras, si enlazamos las dos cuestiones arriba comentadas, el resultado es un nuevo sistema del saber con su propia metodología, metafísica, teoría del conocimiento y filosofía natural. Todas y cada una de las obras cartesianas anteriores al *Tratado* que estamos comentando responden a las cuestiones que ya hemos mencionado. Ahora bien, en este nuevo panorama del saber hasta aquí expuesto encontramos una pieza más que permite continuar el lienzo iniciado y concluirlo, y este tema faltante son las pasiones del alma, en cuyo *Tratado* se desarrollan nuevas perspectivas al igual que algunas esbozadas y comentadas en sus obras anteriores.

Como dijimos líneas arriba, el *Tratado de las pasiones del alma*³ es la última obra que publica Descartes en vida, se imprime en 1649, el filósofo muere en Estocolmo, el

² René Descartes, *Discurso del método y Meditaciones metafísicas*. Trad., pról. y notas de Manuel García Morente. Madrid, Espasa-Calpe, 1975, (Col. Austral), p. 34. Al final de la Primera parte del *Discurso* afirma: “abandoné del todo el estudio de las letras, y resuelto a no buscar otra ciencia que la que hallase en mí mismo o en el gran Libro del mundo”.

³ El *Tratado* tiene como título de las pasiones del alma, sin embargo, en el desarrollo del mismo hablará primero de las del cuerpo y después de las del alma. Claramente el artículo CXXXVII se refiere a las del cuerpo, en cambio el CXXXIX a las del alma.

11 de febrero de 1650. El *Tratado* fue expresamente escrito para la reina Elizabeth de Suecia, según la segunda respuesta de Descartes a un corresponsal anónimo con fecha 4 de diciembre de 1648, en el extraño prefacio a la obra; en una parte de esa carta, el filósofo le comunica a su corresponsal que: “[el *Tratado*] no la he compuesto sino para que sea leído por una princesa, cuyo espíritu está tan por encima de lo común que concibe sin trabajo lo que parece más difícil a nuestros doctores, [por ello] no me he detenido a explicar lo que creía que era nuevo”.⁴

Estructura del Tratado

El *Tratado*... está conformado de tres partes, cada una de las cuales se compone y divide en una serie de artículos; tanto por el tema como por la estructura parece que nos encontramos con un *Tratado* más en torno al tópico, pero nada más alejado de la verdad pues, como dice el mismo autor en el artículo I de la obra:

No hay nada en que se muestre mejor hasta qué punto las ciencias de los antiguos son defectuosas que en lo que escriben sobre las pasiones. Pues aunque se trata de una materia cuyo conocimiento siempre se ha buscado, y aunque no parezca de las más difíciles, porque, por sentir las cada cual en sí mismo, no hay que tomar de fuera ninguna observación para descubrir su naturaleza, no obstante, lo que los antiguos han enseñado es tan poca cosa y, en su mayor parte, tan poco digna de crédito, que *no puedo tener la esperanza de acercarme a la verdad más que alejándome de los caminos que ellos siguieron. Por esto me verá obligado a escribir aquí como si se tratara de una materia que nadie antes que yo hubiera tocado*.⁵

La perspectiva científica

Varias son las cuestiones que llaman la atención de la perspectiva cartesiana sobre las pasiones, por ejemplo:

Contra los antiguos. Primero: tiene relación con el pasaje anteriormente citado, en el que Descartes, de inicio, hace una declaración de principios o, más coloquialmente, afirma que su reflexión sobre el tema, su análisis, será completamente nuevo y revolucionario, ya que, como él mismo afirmó en el pasaje, primero: “No hay nada en que se muestre mejor hasta qué punto las ciencias de los antiguos son defectuosas que en lo que escriben sobre las pasiones”. Segundo: “lo que los antiguos han enseñado es tan poca cosa y en su mayor parte tan poco digna de crédito”. Tercero: “no puedo tener la esperanza de acercarme a la verdad más que alejándome de los caminos que

⁴ René Descartes, “Prefacio”, en *Discurso del método y Tratado de las pasiones*. Introd. de Miguel Ángel Granada. Trad. y notas de Eugenio Frutos. Barcelona, RBA, 1994.

⁵ *Ibid.*, I, I. (Las cursivas son mías.)

ellos siguieron”.⁶ En fin, uno de los rasgos más relevantes de la reflexión cartesiana sobre las pasiones será su visión revolucionaria e innovadora, la cual no es un mero proyecto o declaración de intenciones, será en realidad uno de los rasgos notables de esta su última obra.

Estudio científico. Un ejemplo claro de lo que el autor entiende por una perspectiva completamente diferente de la de los antiguos es su intención de hacer de las pasiones un estudio científico. En sus propias palabras: “mi propósito no ha sido explicar las pasiones como orador, ni tampoco como moralista, sino *sólo como físico*”.⁷

El objeto de estudio

Si el filósofo ha afirmado que hará una investigación científica de las pasiones, lo esperado es que exponga una definición de ellas como su objeto de estudio. En primer lugar veremos cómo el filósofo francés aclara que las pasiones de las que hablará no son las pasiones en general, sino las pasiones del alma, por ello el título de la obra. Veremos a continuación un pasaje en el que el autor define qué entiende por pasiones del alma; a esto le llamo definición del objeto de estudio, que encontramos claramente expresada en un fragmento del artículo XXV de la “Parte I”:

[...] aunque todas nuestras percepciones, tanto las que se refieren a los objetos exteriores como las que se refieren a las diversas afecciones de nuestro cuerpo, sean verdaderamente pasiones respecto de nuestra alma, cuando se toma esta palabra en su significación más general, sin embargo, se tiene costumbre de restringirla para significar sólo las que se refieren al alma misma. Y estas últimas son únicamente las que yo trato de explicar aquí bajo el nombre de pasiones del alma.⁸

Esperamos que esto último quede más claro cuando pasemos a la clasificación de las pasiones del alma y la diferencia de éstas con los otros tipos de pensamientos, a saber: percepciones, pasiones y voliciones.

Marco teórico

Dualismo sustancial: un tema notable de esta obra, aparentemente simple pero infinitamente compleja y difícil, es su relación con otras de sus grandes obras y las teorías que desarrolló en ellas. En este inciso me refiero específicamente a un tema clásico y

⁶ *Idem.*

⁷ *Ibid.*, “Prefacio”. (Las cursivas son mías.) En la traducción al castellano que manejo dice “físico”, pero creo que es más acertado decir: médico o fisiólogo, como me lo comentó gentilmente el profesor Margot en las Jornadas Cartesianas.

⁸ *Ibid.*, I, XXV.

complejo de la metafísica de Descartes, que es el del dualismo sustancial. Según mi lectura, parece que el filósofo francés en este trabajo tiene como punto de partida tanto al dualismo sustancial como la relación entre ambos, en particular, la relación mente-cuerpo; en otras palabras: la reflexión cartesiana sobre las pasiones se desarrolla dentro de su distinción metafísica fundamental (que es la del dualismo sustancial), la cual, en términos más específicos en relación con el hombre, se conoce como la relación alma-cuerpo. Un claro ejemplo de esto lo encontramos en la Parte I, artículo II de *Las pasiones*, en el que afirma “que no hay ningún sujeto que actúe más inmediatamente sobre nuestra alma que el cuerpo al que está unida”.

Espíritus animales: un concepto central en la explicación cartesiana de las pasiones, que igualmente encontramos en el *Discurso del método*, en el *Tratado del hombre* y en la *Descripción del cuerpo humano*,⁹ es el de *espíritus animales*; este concepto aparece frecuentemente en *Las pasiones*. Con la intención de entender qué significa, cito a continuación un fragmento del artículo X de la “Primera parte” titulado: “Cómo se producen en el cerebro los espíritus animales”. Descartes afirma:

[...] estas partes de la sangre más sutiles son las que componen los espíritus animales. Y no tienen necesidad para ello de experimentar ningún nuevo cambio en el cerebro... Porque lo que yo llamo aquí “espíritus” no son sino cuerpos, y no tienen otra propiedad que la de ser cuerpos muy pequeños y la de moverse muy de prisa...¹⁰ no se detienen en parte alguna, y que, a medida que entran unos en las cavidades del cerebro, salen otros por los poros que hay en una sustancia, los cuales los conducen a los nervios, y de allí a los músculos, por medio de los cuales mueven a los cuerpos de todas las diversas formas que pueden ser movidos.¹¹

Mecanicismo: el tercer elemento central que forma parte del marco teórico de esta obra cartesiana, y por tanto, de su tratamiento de las pasiones humanas, es la aplicación de la perspectiva *mecanicista*¹² en su explicación del tema; por supuesto que, al igual que en la dinámica o explicación del movimiento de los cuerpos materiales, aquí también la aplicación de la perspectiva mecanicista hará de ésta una reflexión muy revolucionaria y con mayores posibilidades explicativas que las de los aristotélicos y los antiguos, que era la intención cartesiana inicial. Una de las imágenes y metáforas más recurrentes de esta perspectiva era la del universo, al igual que el cuerpo, como

⁹ John Cottingham, *Descartes*. Coordinadora de la traducción Laura Benítez Grobet. México, UNAM, FFL, p. 166.

¹⁰ Es notable cómo este concepto de espíritus animales podría considerarse como paralelo al de corpúsculos o átomos, que eran muy importantes para la nueva concepción de la materia dentro de la perspectiva mecanicista; los espíritus animales son el concepto mecanicista equivalente cuando hablamos del cuerpo humano desde la perspectiva mecanicista.

¹¹ R. Descartes, *Tratado...*, I, X, p. 88.

¹² El mecanicismo era la hipótesis explicativa más importante y de uso generalizado entre los filósofos naturales del siglo XVII, quienes intentaban encontrar y proponer una explicación alternativa y veraz de los fenómenos naturales a la aristotélico-tomista.

máquina. Sobre esto último encontramos un comentario del filósofo, en el artículo VII de la “Parte I” del *Tratado...*, que dice: “Para hacer esto más inteligible, explicaré aquí en pocas palabras cómo está compuesta la *máquina* de nuestro *cuero*. No hay ya nadie que no sepa que tenemos un corazón, un cerebro, un estómago, músculos, nervios, arterias, venas y otras cosas semejantes”.¹³

Medicina: otro elemento interesante de la perspectiva cartesiana sobre el tema es la relación entre éste y *la medicina*, cuestión también muy revolucionaria pues difícilmente los antiguos, como él los llama, trataron el tema desde este ángulo y mucho menos bajo la influencia de otro revolucionario como lo fue Harvey, quien es considerado el padre de la fisiología moderna, pues descubrió la forma en que circulaba la sangre; veamos el pasaje en cuestión:¹⁴

Los que han oído hablar, por poco que sea, de la medicina, saben, además, cómo está compuesto el corazón, y cómo toda la sangre de las venas puede pasar a su lado derecho y, de allí, a los pulmones por el canal que se llama vena arteriosa, y volver, después del pulmón al lado izquierdo del corazón por el canal llamado arteria venosa, y, en fin, pasar por allí a la gran arteria, cuyas ramas se extienden por todo el cuerpo. Todos aquellos a quienes no ha cegado por completo la autoridad de los antiguos, y han querido abrir los ojos para examinar la opinión de Harvey sobre la circulación de la sangre, no tienen duda [de su explicación] [...] de suerte que estas dos cavidades [derecha e izquierda] son como esclusas por cada una de las cuales pasa toda la sangre a cada vuelta que da por el cuerpo. Se sabe, además, que todos los movimientos de los miembros dependen de los músculos; y que los músculos se oponen unos a otros de tal forma que cuando uno de ellos se contrae, hace que se estire al mismo tiempo el músculo... Se sabe finalmente, que todos estos movimientos de los músculos, como igualmente todos los sentidos, dependen de los nervios, que son como delgados hilos o pequeños tubos que van a parar, todos, al cerebro, y contienen como él, una especie de aire o viento muy sutil, que se llama espíritus animales.¹⁵

El método

Como Descartes no dice nada explícitamente en esta obra en relación con el método que piensa emplear para hacer una investigación científica sobre las pasiones del alma, y como en ésta, que es su última obra, encontramos muchas ideas y tesis centrales de sus obras anteriores, por qué no pensar que el método que aquí emplea para su investigación como físico es el mismo método que expuso en el *Discurso*, que a su vez es la Introducción a tres de sus trabajos más relevantes, a saber: la *Dióptrica*, los *Meteoros*

¹³ R. Descartes, *ibid.*, I, VII. (Las cursivas son mías.)

¹⁴ El cual es una continuación del anterior.

¹⁵ *Idem*. Como dice el traductor de la edición al castellano con la que trabajo este tema de la circulación, Descartes ya lo mencionó en el *Discurso*, “Parte V”, y en esa obra le llamó arteria pulmonar.

y la *Geometría*. Estos trabajos científicos, que, como el mismo autor afirma, fueron el resultado de la aplicación del método que propone en la “Segunda parte” de dicha obra, el cual expresa en un lenguaje claro y sencillo, se componen de cuatro reglas que son las siguientes (expondremos de ellas lo que consideramos más relevante):

[...] no admitir como verdadera cosa alguna, como no supiese con evidencia que lo es; es decir, evitar cuidadosamente la precipitación y la prevención, y no comprender en mis juicios nada más que lo que se presentase tan clara y distintamente a mi espíritu, que no hubiese ninguna ocasión de ponerlo en duda.

[...] segundo, dividir cada una de las dificultades que examinaré, en cuantas partes fuere posible y en cuantas requiriese su mejor solución.

[...] tercero, conducir ordenadamente mis pensamientos, empezando por los objetos más simples y más fáciles de conocer, para ir ascendiendo poco a poco, gradualmente hasta el conocimiento de los más compuestos, e incluso suponiendo un orden entre los que no se preceden naturalmente.

Y el último, hacer en todos unos recuentos tan integrales y unas revisiones tan generales, que llegase a estar seguro de no omitir nada.¹⁶

Pensamos que los elementos metodológicos clave, en la obra motivo de este ensayo, son principalmente: las distinciones y clasificaciones, por ello, en los siguientes incisos hablaremos primero de la distinción fundamental entre alma y cuerpo, la cual es importante tanto para la filosofía cartesiana en general, como para el tema específico de las pasiones. En segundo lugar, de la clasificación de las pasiones y la distinción que Descartes propone entre las del cuerpo y las del alma.

La distinción entre cuerpo y alma

Una parte fundamental de la reflexión cartesiana sobre las pasiones es la distinción entre cuerpo y alma, por ello afirma: “no hay ningún sujeto que actúe más inmediatamente sobre nuestra alma que el cuerpo al que está unida [...] no hay mejor camino para llegar al conocimiento de nuestras pasiones que examinar la diferencia que hay entre el alma y el cuerpo, a fin de conocer a cuál de las dos se deben atribuir las funciones que se dan en nosotros”.¹⁷

Descartes, siendo fiel a su método expuesto en el *Discurso*, lo aplica aquí para explicar las pasiones del alma y, por ello, propone de entrada distinguir el alma del cuerpo;

¹⁶ R. Descartes, *Discurso...*, II. En líneas *inmediatas* Descartes nos indica cuál es el origen de estas reglas y lo expresa así: “Estas largas series de trabadas razones muy plausibles y fáciles, que los geómetras acostumbran a emplear, para llegar a sus más difíciles demostraciones, habianme dado ocasión de imaginar que todas las cosas, de que el hombre puede adquirir conocimiento, se siguen unas de otras en igual manera, y que, sólo abstenerse de admitir como verdadera una que no lo sea y guardar siempre el orden necesario para deducirlas unas de otras, no puede haber ninguna, por lejos que se halle situada o por oculta que esté, que no se llegue a alcanzar a descubrir”.

¹⁷ R. Descartes, *Tratado...*, I, II.

ahora bien, como el cuerpo es por definición movimiento, dedica varios artículos de la primera parte a explicar la causa o explicación del movimiento en el cuerpo para evitar “el error más común que es el creer que el alma mueve al cuerpo” y también que ella es la explicación del calor o vida.¹⁸ Descartes propone una explicación alternativa a la más generalizada y que por supuesto considera correcta, y es la de que la causa del movimiento y el calor de los cuerpos son los *espíritus animales*.¹⁹ También afirma que “mientras vivimos, hay un calor continuo en nuestro corazón, que es una especie de fuego que la sangre de las venas mantienen en él, y que este fuego es el principio corporal de todos los movimientos de nuestros miembros”.²⁰

Ahora bien, ¿cuál es la naturaleza del alma? El filósofo responde a esta pregunta en *Las pasiones*, en un artículo de la “Primera parte” titulado “Cuáles son las funciones²¹ del alma”, en el que afirma lo siguiente:

Después de haber considerado de esta manera todas las funciones que pertenecen al cuerpo solo, es fácil darse cuenta de que no queda nada en nosotros que debemos atribuir a nuestra alma sino nuestros pensamientos, que son principalmente de dos géneros, a saber: unos son acciones y otros son pasiones del alma. Las que llamo acciones tuyas son todas voliciones, porque experimentamos que vienen directamente de nuestra alma y no parecen depender más que de ella. Como por el contrario, se pueden llamar pasiones tuyas todas las clases de percepciones o conocimientos que se dan en nosotros, porque frecuentemente no es nuestra alma quien las hace tales y como son, y porque siempre las recibe de las cosas representadas por ellos.²²

Otra característica importante del alma y que la distingue totalmente del cuerpo es la conciencia, pues sobre este tema particular de las pasiones el alma se da cuenta o es consciente de las necesidades o padecimientos del cuerpo.

Ahora bien, un asunto de suma importancia, derivado de la distinción alma-cuerpo, es el de la relación entre ambos, sobre ello, el filósofo dice lo siguiente en esta obra: “examinando la cuestión con cuidado, me parece haber reconocido con evidencia que la parte del cuerpo en la que el alma ejerce más particularmente sus funciones no es de ningún modo el corazón, ni tampoco el cerebro, sino sólo la más interna de las partes, que es una cierta glándula muy pequeña situada en medio de la sustancia”.²³

¹⁸ *Ibid.*, I, V.

¹⁹ *Ibid.*, I, VII.

²⁰ *Ibid.*, I, VIII.

²¹ El que Descartes en las *Pasiones* se pregunte por la función del alma, nos indica un giro importante entre esta obra y las *Meditaciones*, pues, en la primera, la perspectiva y finalidad es una explicación de las pasiones del alma desde una perspectiva fisiológica, como ya lo hemos mencionado, en la segunda, en cambio, el objetivo es responder a la pregunta de cuál es la naturaleza del alma desde la perspectiva metafísica.

²² *Ibid.*, I, XVII.

²³ *Ibid.*, I, XXXI.

En este pasaje, el filósofo hace referencia a la glándula pineal que, desde su perspectiva, es el elemento que explica la relación entre la mente y el cuerpo.

Clasificación de las pasiones

En primer lugar, el autor habla de pasiones del alma para distinguirlas de las otras sensaciones que, o bien son causadas por los objetos externos en nosotros, como los colores, olores y sonidos, o del propio cuerpo, como la de sed, el hambre, el frío o el calor.²⁴ Además, existe otro tipo de pensamiento que también le preocupa distinguir de las pasiones y son las voliciones, pues éstas son acciones y son causadas por el alma misma; en cambio, las pasiones se deben a los espíritus animales. Para evitar confundir las pasiones del alma con los dos tipos de sensaciones arriba mencionadas y de las voliciones, el autor propone lo siguiente: “se les puede llamar aún mejor *emociones del alma*, no sólo porque este término puede atribuírsele a todos los cambios que ocurren en ella, es decir, a todos los diversos pensamientos que le vienen, sino particularmente porque de *todas las clases de pensamientos que puede tener, no hay otros que la agiten y la conmuevan tanto como lo hacen las pasiones*”.²⁵

Una vez que logró trazar la diferencia entre sensaciones, voliciones y pasiones del alma, pasa Descartes a la *clasificación* de las últimas, que es la siguiente: primitivas o simples y derivadas o complejas, cuestión que es el punto de arranque de la “Segunda parte” de la obra; en palabras del autor, la clasificación es la siguiente:

[...] el número de las simples y primitivas no es muy grande. Pues revisando todas las que he enumerado, se puede fácilmente advertir que no hay más que seis que lo sean a saber: *la admiración, el amor, el odio, el deseo, la alegría y la tristeza*. Y todas las demás están compuestas de algunas de estas seis o son especies suyas. Por lo cual, para que su multitud no agobie a los lectores, trataré aquí separadamente de las seis primitivas; y después haré ver de qué modo todas las demás tienen en ella su origen.²⁶

Sobre cada una de las pasiones primitivas, Descartes dará una *definición* y explicación de su causa. Veamos la que ofrece de la primera pasión primitiva que es la de la admiración:

La admiración es una sorpresa súbita del alma, que hace que se incline a tomar en consideración los objetos que le parecen raros y extraordinarios. Así, es producida, primero por la impresión, en el cerebro, que representa al objeto como raro y, en consecuencia, como digno de ser tomado en consideración; después a continuación, viene el movimiento de los espíritus, que quedan dispuestos por

²⁴ *Ibid.*, I, XXIX.

²⁵ *Ibid.*, I, XXVIII. (Las cursivas son mías.)

²⁶ *Ibid.*, II, LXIX.

esta impresión a tender con más fuerza hacia el lugar del cerebro en que se da, para fortificarla y conservarla en él; cómo, asimismo, quedan dispuestos los espíritus para pasar a los músculos que sirven para mantener a los órganos de los sentidos en la misma situación en que se hallan, para que sea la impresión mantenida por ellos, si son ellos quienes la han formado.²⁷

En la “Primera parte” del pasaje arriba citado encontramos la definición de la admiración; en la segunda, su explicación o causa.

Utilidad de las pasiones

Otro rasgo que me parece muy novedoso y, por tanto, con toda la intención de romper con explicaciones aristotélico-tomistas es la pregunta cartesiana en este *Tratado*, “sobre la utilidad de las pasiones”. Esta pregunta se plantea en la “Segunda parte”; veamos un breve pasaje donde responde a la pregunta. La respuesta se encuentra en el artículo LXXIV de la Parte II, que Descartes titula: “Para qué sirven y en qué dañan todas las pasiones”, el artículo contiene las siguientes ideas: *Ahora bien, es fácil conocer, por lo dicho, que la utilidad de las pasiones sólo consiste en fortificar y hacer que duren en el alma los pensamientos, y que se borrarían sin esto fácilmente. Como también, todo el mal que pueden causar consiste en que fortifican y conservan estos pensamientos más de lo necesario, o bien, en que conservan y fortifican otros en los que no es bueno detenerse.*²⁸

Un ejemplo interesante y claro de la utilidad de las pasiones lo encontramos en el artículo LXXV de la “Segunda parte”, titulado: “Para qué sirve particularmente la admiración”, veamos:

Y puede decirse en particular de la admiración que es útil porque hace que aprendamos y retengamos en nuestra memoria las cosas antes ignoradas. Porque admiramos lo que nos parece raro y extraordinario; y nada puede parecernos tal sino porque lo ignorábamos antes, o también por ser diferente de lo que sabíamos; porque esta diferencia es lo que hace que se llame extraordinario [...] manifestamos admiración [...] sólo por las que parecen raras. Y vemos también que los que no tienen ninguna inclinación natural a esta pasión son ordinariamente muy ignorantes.²⁹

Otra razón muy sugerente sobre la utilidad de las pasiones es la que afirma que ellas tienen la función de proteger al cuerpo, en otras palabras, son fundamentales para su conservación. Sobre este tema habla extensamente en el artículo CXXXVII de la Parte antes mencionada, el nombre del artículo es muy claro pues es el siguiente:

²⁷ *Ibid.*, II, LXX.

²⁸ *Ibid.*, II, LXXIV.

²⁹ *Ibid.*, II, LXXV.

“Del uso de las cinco pasiones explicadas en cuanto se refieren al cuerpo”, en el que dice lo siguiente:

Después de haber dado las definiciones del amor, el odio, el deseo, la alegría y la tristeza, y de haber tratado de los movimientos corporales que las causan o acompañan, sólo tenemos que considerar ya su uso. Respecto de lo cual, se refieren todas al cuerpo, y *no le son dadas al alma sino en cuanto le está unida, de modo que su uso natural es el de incitar al alma a consentir y contribuir a los actos que puedan servir para conservar el cuerpo o para perfeccionarlo de algún modo.*³⁰

Siguiendo con el espíritu científico, el autor nos habla de los principales signos exteriores de las pasiones, que son los siguientes: los movimientos de los ojos, del rostro, cambios de color de la piel, los temblores, la languidez, el pasmo, la risa, lágrimas, suspiros y gemidos.³¹

Por último, como las pasiones son independientes de la voluntad, no podemos modificarlas o evitarlas, lo único que podemos hacer es actuar indirectamente sobre ellas, acerca de esto dice el autor:

Tampoco pueden nuestras pasiones ser producidas o suprimidas por la acción de la voluntad; pero pueden serlo *indirectamente* por la representación de las cosas que van habitualmente unidas a las pasiones que queremos tener y que son contrarias a las que queremos reprimir. Así, para excitar en sí mismo el valor y quitar el miedo, no basta con quererlo, sino que es preciso considerar las razones, los objetos o los ejemplos que persuadan de que el peligro es grande, que hay siempre mayor seguridad en la defensa que en la huida, que se conseguirá la gloria y se tendrá la alegría de haber vencido, mientras que si se huye, sólo puede esperarse el pesar y la vergüenza de haberlo hecho, y otras cosas semejantes.³²

³⁰ *Ibid.*, II, CXXXVII. (Las cursivas son mías.)

³¹ *Cf. ibid.*, II, CXIII.

³² *Ibid.*, II, XLV. (Las cursivas son mías.)